

tan helada? Nos merecen algun cuidado las necesidades corporales de nuestros hermanos? Nos tomamos alguna parte en lo que pertenece à su salvacion? Pero qué he dicho de hermanos? Se conoce proximo el dia de hoy, ni son los christianos ya cosa alguna unos para otros? Si viven aun juntos, es otro el motivo, sino porque la sociedad les dá los medios de arruinar, y destruir la misma sociedad, que no tendrian de otra suerte? Ved, se decia en otro tiempo, segun refiere Tertuliano: ved cómo se aman unos á otros, y cómo están dispuestos á morir unos por otros: *Vide ut se invicem diligant, & pro alterutro parati sint mori.* Mas al presente ved, se dice todos los dias, cómo se hacen daño unos á otros, cómo se despedazan, cómo se destruyen mutuamente. Tal es su vida en una religion, que pretendia hacer de todos ellos un solo corazon, y una sola alma. Yo casi no admiro que no salga bien esta divina religion con

su

su proyecto; para hacer christianos, y caritativos á la mayor parte de los mundanos, era necesario comenzar, quitandoles antes la barbaridad, y hacerlos despues hombres. Mas en vano perdemos el tiempo en llorar este desorden. Pasemos adelante. Haveis visto cómo Santo Domingo sostuvo la religion con sus obras: veamos ahora cómo lo sostuvo con sus palabras: *Suffulsit domum, & corroboravit templum.* Es la segunda parte.

SEGUNDA PARTE.

LA religion es una en su fé, verdadera en sus misterios, eterna en su duracion. Una en su fé, que ni sufre division, ni admite mezcla, ni variacion de sentimientos; verdadera en sus misterios, los quales, aunque por la mayor parte son muy superiores à la razon, sin embargo, no contienen cosa alguna contraria à ella, y se hallan invencible-

Tom. VI. R men-

mente demostrados por cien motivos evidentes de credibilidad ; eterna en su duracion , que haviendo comenzado con el mundo , aunque ha tenido , dice San Ambrosio , una especie de infancia , de juventud , y de edad viril , como procedida de Dios , no conoce la necesidad de envejecer : *Senium nescit res immortalis , Deoque progenita*. Digo , pues , christianos oyentes , que Santo Domingo sostuvo de un modo admirable la religion , considerada baxo estos tres respetos ; la sostuvo con mucho mayor solidéz , y mucho mayor gloria , que el Pontifice , cuyo elogio hizo el Sabio ; sostuvo , buelvo à decir , la unidad de la religion , con la fortaleza de su palabra ; confirmò la verdad de la religion con la autoridad de la palabra ; y aseguró la eternidad de la religion con la perpetuidad de esta misma palabra. Fortaleza de la palabra en sus Lecciones , y Sermones : *Curavit gentem suam , & liberavit eam* : Autoridad

de la palabra en sus prodigiosos milagros : *Volens ostendere virtutem Dei*. Perpetuidad de la palabra en los establecimientos que procuró en la Iglesia : *Circa illum corona fratrum , quasi plantatio cedri , & rami palmae*. Procuraré ser breve.

Mantuvo la unidad de la religion con sus lecciones , y sus Sermones : *Curavit gentem suam , & liberavit*. Es necesario representarosle como Arcediano , y Lectoral , explicando publicamente , de edad de veinte y siete años , por orden de su Obispo , los dogmas de la fé , con una precision , una claridad , una fuerza de razones , y una profundidad de erudicion , que obligaba à preguntar à un numeroso concurso : en donde ha aprendido tanto un hombre mozo ? Consideradle como Escritor , componiendo aquella obra de los verdaderos sentimientos de la Iglesia , en las materias controvertidas : obra , que los hereges arrojaron hasta tres veces

al fuego, y que tres veces salió de él milagrosamente, sin ser ofendida de las llamas. Consideradle como primer Maestro del Sacro Palacio; esto es, constituido Maestro de los mismos Maestros, y hecho Doctor de aquellos, que tienen en sus labios el deposito de la ciencia; interpretando las Epistolas de San Pablo delante de una multitud de Prelados, que se ven obligados à exclamation, que jamás hombre alguno, despues del Apostol que explica, habló de aquella suerte: como primer Inquisidor de la fé, atemorizando con los castigos, intimidando con las amenazas, deteniendo con su fortaleza, inclinando con su paciencia, ganando con su dulzura, persuadiendo con sus razones, moviendo con sus ruegos, atrayendo al seno de su madre una infinidad de hijos rebeldes, haciendose todo para todos con un uso prudente, y discreto de la severidad, y de la condescendencia, de la autoridad, y de las insinuaciones, del

nom-

nombre en fin del Principe, de los motivos humanos, y de los fines sobrenaturales: *Curavit gentem suam, & liberavit*: Advertid con todo, que no me contradigo aqui, hablando de estos titulos, despues de lo que he asegurado al principio. Estos empleos no eran entonces dignidades; eran puramente cargas; si despues la Iglesia ha unido honores, y emolumentos á esta especie de ministerios, no es por otra razon, sino porque ha juzgado deber por su propia gloria, y reconocimiento recompensar los trabajos de Santo Domingo, y de sus hijos. No puede reprehenderse de haver hecho demasiado, ni de haverse visto á fuerza de servicios en la necesidad, ó de ser ingrata, ò de violentar su moderacion. Bolvamos al asunto. Es necesario representaros este Patriarca publicando la Cruzada, y llevando él mismo la Cruz contra los Albigenses, exhortando á los Soldados catholicos à derramar generosamente su

san-

sangre por la causa de Jesu-Christo, comunicandoles su fervor, y su fé, seguido del Conde de Monfort, y de un puñado de gente, haciendo frente con el Crucifixo en la mano á un Exercito de cien mil hombres, y por un prodigio, de que no hay exemplo despues de las batallas de los Israelitas, alcanzando de esta multitud enemiga delante de Muret, una completa victoria, de que tanto haveis oido hablar, y que él havia ya antes profetizado, y merecido con sus oraciones: *Curavit gentem suam, & liberavit.*

Es necesario representarosle en batallas mucho mas Evangelicas, corriendo armado con la espada de la palabra por todas las Ciudades del Languedoc, inficionadas con el error; introduciendo la luz de la fé hasta en el corazon de los ciegos voluntarios, lanzando rayos contra las impiedades del Manicheismo, que resucitan, y buelven á sacar al teatro, confundiendo sus Doc-

tores en arregladas, y públicas disputas, quitando la mascara á las falsas virtudes de sus pretendidos perfectos, que cubren con la capa de un exterior reformado, é hypocrita, toda la corrupcion del libertinage; reduciendose él mismo, para hacerles mayor fuerza, y alcanzar del Cielo su conversion, à prácticas de austeridades, de que estos impostores no dán muestra, ni conocen el nombre; respondiendole en público, y en secreto, de palabra, y por escrito, á sus dudas frívolas, y á sus ya satisfechas dificultades, con una paciencia, un amor, una energía, una unción, unas demostraciones de compasion, y de ternura, que vencen su resistencia, y triunfan de su dureza. Mas de cien mil hereges, reducidos así á la unidad, y atraidos al rebaño de la Iglesia, son el fruto de una Mision de siete años: *Curavit gentem suam, & liberavit.* Victoria de la Iglesia, fuera de la qual no hay salvacion, no tendremos el consue-

lo de veros renovada entre nosotros, en donde sois, hace ya tiempo, necesaria? Mas ay de mí! cómo puede esperarse en un siglo, en que la mayor parte, aun de aquellos que han permanecido fieles, llevan mal, que se defienda la religion, quisieran que no se impugnase el error, y llevan la tolerancia, ya casi he dicho el tolerantísimo, hasta el extremo: miran à sangre fria, y con indiferencia la perdicion de sus hermanos, y despedazado enteramente el seno, que les diò la vida. Un Domingo de su tiempo tuviera necesidad de apología, y no se vería libre de censura, á menos que no tuviese tanta autoridad como el del siglo decimotercio, y que no confirmase, como él, la verdad de su fè, con grandes milagros: *Volens ostendere virtutem Dei.*

Los hombres, dice San Agustin, se explican con palabras; pero las palabras de la Magestad Divina son hechos maravillosos: *Sicut humana consuetudo verbis lo-*
qui-

quitur, sic divina potentia factis mirabilibus. Complacese en hacerse oír con esta ruidosa, aunque muda voz, quando en los dias de su misericordia produce estos hombres extraordinarios, á quienes ánima con su espíritu, y á quienes comunica la plenitud de su poder, para la execucion de los grandes fines à que los destina. Si hubo, pues, jamás alguno, cuya mision haya sido autorizada de esta suerte, fue especialisimamente Santo Domingo. Paso en silencio aquellos raptos, y aquellos éxtasis, en que levantado en el ayre, y arrojando de sí rayos de gloria, suspendido entre el Cielo, y la tierra, daba lugar á que se dudase, si debia ser contado en el numero de los viadores; aquellas frequentes apariciones de Jesu-Christo, de la Purísima Virgen, de los Apostoles, de los Santos que le hicieron, digamoslo así, comprehensor, y le constituyeron en la tierra Ciudadano del Cielo; aquel dón de lenguas, que alcanzó de Dios su ca-

ridad, para manifestar su agradecimiento á los Estrangeros, de quienes havia recibido algunos beneficios; aquellas revelaciones, que le descubrieron lo que pasaba en países distantes, como si huviera sido reproducido, y estado presente en todos aquellos lugares; aquel don de profecía, que le mostraba las cosas futuras, como si todos los tiempos huvieran estado presentes, y reunidos en su presencia. Quál fue su poder sobre la naturaleza? Dar á su gusto, ó suspender las lluvias; mandar á las tempestades, y á los truenos; curar toda especie de enfermedades, solamente con la señal de la Cruz; entrar en los Templos cerradas las puertas; multiplicar el pan para acudir á la necesidad de sus hermanos; privar repentinamente del uso de la lengua á una muger furiosa, y blasfema; librar con el Santísimo Sacramento en la mano á quarenta peregrinos de las infalibles consecuencias de un funesto naufragio: Esto es lo que

que hizo en diversas ocasiones, para manifestar la virtud del espíritu que le animaba: *Volens ostendere virtutem Dei.* Quál fue su poder sobre la muerte? Sin hablar de aquel niño muerto despues de una larga enfermedad, ni de aquel hombre sepultado en las ruinas de un edificio, que restituyò llenos de vida, el uno á su madre, y el otro á su esposa; quál sería el asombro de toda la Ciudad de Roma, lastimada de la desgracia de un joven señor, que havia espirado hacía ya mas de seis horas, rotos, y despedazados sus miembros por una violenta caída de un cavallo; quál, buelvo à decir, sería el asombro, oyendo à este Santo, despues de su oracion, dirigir sus palabras al helado cadaver, y gritarle con autoridad: *Napoleón, hijo mio, levantados; yo os lo mando, en el nombre de Jesu-Christo;* y ver al punto al joven con una salud perfecta pedir alimento: *Volens ostendere virtutem Dei.* Quál fue su poder sobre el Demonio, aquel

espíritu sobervio, que quisiera ignorar lo que es subordinacion? No obedeció á los ordenes de Domingo, para apoderarse del cuerpo de una muger libertina, cuya belleza era en todas partes la ruina de las buenas costumbres; no le obedeció tambien del mismo modo un año despues, quando estando plenamente convertida esta pecadora, le mandó retirarse, y dexarla en paz? *Volens ostendere virtutem Dei.*

Embidiais, señores, la felicidad de aquellos, que vieron confirmar la verdad de su religion con semejantes milagros, y diriais aún con gusto el dia de hoy, como lo hacian en otro tiempo los Phariséos: Señor, haced tambien à nuestra vista algun prodigio: *Volumus signum videre.* No lo conseguireis. No son ahora necesarios, dice San Gregorio, despues de tantos como se han hecho. Además de esto, sola vuestra incredulidad os hace positivamente indignos de esta especie de favores, y ara las

las manos de la Providencia. El mismo Hijo de Dios, con toda su omnipotencia, no podia, dice el Evangelio, hacer curacion alguna en su patria, porque no creían en él: *Non poterat ibi virtutem ullam facere, & mirabatur propter incredulitatem eorum.*

Yo abuso de vuestra paciencia. Acabemos. Inmortalizó Domingo sus servicios á favor de la religion con los establecimientos que hizo: *Circa illum corona fratrum, quasi plantatio cedri, & rami palmae.* Hablo aqui de la institucion de la Confraternidad del Santo Rosario: devocion celestial, que aprendió de la misma Virgen, y que le fue tan familiar desde sus primeros años: devocion admirable, de donde sacó aquellos tiernos sentimientos, que le hicieron siempre mirar á la Madre de Dios, como Madre propia suya, y que empeñaron à esta Madre en tratarle como à su hijo el mas querido: devocion poderosa, á quien se reconoció deudor de